embargo los guardias nacionales llegaron hasta la iglesia é hicieron un prisionero que entregaron al capitan Gissel-Brec.

Los tiradores del 113 se apoderaron casa por casa de toda una calle. Algunos de ellos, encaramados en una pared, dirigian al enemigo un fuego terrible, en tanto que sus compañeros al abrigo cargaban las armas. Los prusianos respondieron vigorosamente.

En las casas los guardias nacionales siempre encontraban algo. Aquí habia cascos, allí pan blanco, allá fríjoles, ternera, carnero y aves.

Hasta las doce del dia siguieron combatiendo en las calles, y dos horas despues habian conseguido levantar algunas barricadas para guarecerse de los ataques. Delante de una de estas cayó herido gravemente un jóven de 18 años, y su capitan, cargándole sobre sus espaldas, lo condujo á la ambulancia en medio del fuego del enemigo.

En la Fouilleuse tambien se emplearon aquel dia las locomotoras blindadas, y sus proyectiles inquietaron gravemente á la batería prusiana encargada de oponerse al movimiento del ala izquierda que mandaba el general Ducrot.

Habia locomotoras blindadas en las tres líneas de Orleans, del Norte y del Oeste. La del Oeste se comenzó en Meudon, se terminó en casa de Cail y se armó sobre la línea del Oeste.

El comandante Pothier dirigió la construccion. Esa masa ambulante, que recordaba los mónstruos del Apocalipsis, tenia un peso de 35,000 kilógramos. Sus trece troneras vomitaban proyectiles por medio de cañones y ametralladoras que manejaban artilleros completamente al abrigo del enemigo. El blindaje de la locomotora y de los wagones era á prueba de bomba.

Siete centímetros de grueso tiene este blindaje que rodea y cubre la enorme máquina. Estas locomotoras llevan rejas fumívoras en vez de chimeneas, y el poco humo que sale se escapa por los intersticios de la envoltura.

Mucho llamó la atencion este nuevo instrumento de guerra; pero esta corta campaña no ha permitido apreciar aun los resultados que pueden obtenerse.

Un batallon de móviles del Loira inferior, compuesto de 800 á 900 hombres, habia sido encargado de guardar el espacio comprendido entre Saint-Cloud y Montretout.

Viendo llegar una division de 7,000 á 8,000 prusianos, pidió socorro al general Vinoy, que la necesitaba él mismo y no pudo por lo tanto procurarle.

El general Trochu dijo que habia visto desde el Monte Valeriano cejar el ala izquierda del general Vinoy, teniendo que acudir allí; pero no vió el peligro que corrian los móviles del Loira que estaban mucho mas cerca.

Su coronel M. de Lareynthie perdió bien pronto las dos terceras partes del efectivo con 17 oficiales. Otro batallon móvil que estaba próximo se arrojó á salvarle sin órdenes para ello, perdiendo algunos centenares de hombres sin poderlo conseguir, hasta que llegó la órden de retirarse.

En el bosque de Buzenval se batió tambien bizarramente la Guardia nacional con los tiradores prusianos, parapetándose unos y otros detrás de los árboles.

A la entrada de dicho parque creyeron los franceses ser dueños de la posicion, pero se encontraron delante de un sólido muro aspillerado desde donde el enemigo dirigia un fuego mortífero, sin que llegara la artillería que hubiera demolido aquella defensa con unos cuantos disparos.

Habiéndose probado las cualidades destructoras de la dinamita, se la habia empleado con éxito para hacer volar instantáneamente muros, casas ó fortificaciones, sirviendo ademas para inutilizar igualmente las piezas de artillería, que cargándose por la culata, no se pueden clavar, como asimismo para destruir los ferro-carriles. Con este objeto se habia constituido un cuerpo especial encargado de emplearla donde fuera necesario.

Mas tambien estuvo en retardo, siendo causa que los prusianos fusilasen á su placer á los guardias nacionales.

Por fin llegó, y cayendo el muro se penetró á la bayoneta creyéndose en posicion definitiva de la cumbre; mas la artillería prusiana formada en masa en la oscuridad de la niebla barria aquel punto sin que fuera posible sostenerse.

A media noche se abandonaron por último aquellas posiciones.

Hé aquí la relacion circunstanciada del combate de Buzenval, hecha por el capitan de uno de los batallones del 16° regimiento de la Guardia nacional que tomaron parte en él:

« Despues de un dia entero y una noche de ansiosa espera, de marchas intermitentes y de paradas mas pesadas que las marchas, la cabeza de la columna se aproximaba por fin á las posiciones enemigas. Tocábamos ya el parque de Buzenval.

—Entrad en el parque, dijo el general que mandaba la brigada al coronel del 16°.

—No tengo mas que un batallon; los otros están aun bastante atrás.

—Pues es preciso entrar.

—Adelante, dijo el coronel Brancion; y el 69° bataillon penetró en el parque.

Este batallon era uno de los de los barrios ricos ó *que lo habian sido*, del 8° distrito, compuesto de inteligencias reflexivas, de *razonadores*.

Cuando estos centenares de hombres se encontraron en aquel inmenso parque, cuyas malezas hormigueaban de enemigos, no retrocedieron, pero *reflexionaron*.

Apercibiéndose el coronel, dijo á su ayudante en alta voz:

—Id á ver si los tiradores del regimiento de línea que apoyan nuestra derecha se unen bien á nosotros.

Marchó el oficial volviendo al poco rato.

—No está el regimiento, mi coronel.

—No habeis ido bastante lejos. Volved á buscarle.

El oficial comprendió entonces, y algunos instantes despues, volvió diciendo:

—El regimiento está allí, mi coronel.

El 69° se sostuvo firme; pero los momentos se hacian siglos á su jefe. Por fin apareció otro de los batallones del regimiento, que el 24 de noviembre se habia batido bien en Bondy.

—¡Adelante mi 72°! gritó el coronel. ¡Adelante, compañeros!

Y al impetuoso ataque de los dos batallones reunidos el enemigo se retiró por todas partes y fué á refugiarse detrás de la trinchera que cerraba el parque por arriba.

De la barricada aspillerada salió entonces un diluvio de balas. Los guardias nacionales se lanzaron al enemigo bajo este fuego. El capitan Couchot, sable en mano, saltó sobre la barricada, pero cayó atravesado el corazon por una bala. Un

guardia de su compañía quiso salvarle y cayó á su vez. Un segundo tuvo igual suerte.

Allí murieron tambien los tenientes Bouy, Sarra y otros muchos guardias del 72°.

El 69° tuvo que lamentar la sensible pérdida del hijo del célebre músico M. Regnault, pintor distinguido, cuyo cuadro intitulado *Salomé*, en la última exposicion, habia prometido un artista mas á la Francia.

Una jóven cantinera, Mme. Philippe, bien conocida del 72° por su valor y abnegacion, vió caer á su lado á su padre político. Coge el fusil del muerto y se bate hasta el anochecer entre las filas de los mas intrépidos. La noche la pasó cuidando á los heridos.

Continuaba la desesperada lucha, atacando de frente una posicion que otros debian atacar de flanco. Pero los otros no llegaron.

Estaba reunido todo el regimiento. Habia allí un batallon del que algunos habian puesto en duda su consistencia militar, pues no siempre habia sido un modelo de temperancia ni de disciplina.

—¡Republicanos de Montmartre! les gritó el coronel; ¿quereis salvar la República? Pues adelante.

Y el batallon como un solo hombre marchó hasta el fin con el mayor denuedo.

El 4° batallon del regimiento (barrio de Saint-Honoré), compuesto de elementos bien diferentes, no se quedó atrás.

La barricada fué al fin tomada á costa de mucha sangre. Nuestros victoriosos batallones vieron entonces hácia la Bergerie un gran movimiento en el ejército enemigo. La caballería prusiana empujaba su propia infantería para llevarla al combate. La caballería venia hácia nosotros. Se la esperó á pié firme como tropas aguerridas, pero no llegó.

Si en este momento se hubiera presentado el ala derecha de nuestro ejército, tan fatalmente en retardo, y hubiera tomado de flanco la Bergerie que nosotros teniamos de frente, la llave de toda la posicion era nuestra y terminado el éxito de la jornada.

Otro regimiento de la Guardia nacional vino á unirse al 16° y se concertaron los dos coroneles.

—No tenemos órdenes, démoslas nosotros mismos, dijo el

coronel Brancion al coronel Langlois. ¿Quereis atacar de flanco mientras yo ataco de frente?

— Allá voy, contestó Langlois.

Y comenzó el movimiento.

Una bala fatal le puso fuera de combate é impidió ejecutar la operacion que solo él podia conducir.

Despues de largas horas llegó el ala derecha, pero demasiado tarde. Nuestros batallones guardaron, no obstante, las posiciones que habian conquistado y no las abandonaron hasta que se efectuó la retirada general.

Por grandes que sean las desgracias de la patria, estos hechos no se olvidarán jamás. Nadie se reirá del *ciudadano-soldado*. Lo que hizo el 16° otros lo hicieron como él.

En otros regimientos, como en el nuestro, las condiciones mas diversas, las opiniones diferentes el dia antes, mezclaron su sangre en la batalla. Batallones de obreros, batallones de artistas, los que en otro tiempo se intitulaban conservadores ó socialistas, no fueron en este dia mas que hermanos que combatian y sufrian juntos.

¡Cualesquiera que sean los horrores del presente, esta generacion ha expiado el pasado, y mejor conducida, hubiera dado dias de gloria á su patria!»

El 19° regimiento se portó igualmente con la misma bizarría á las órdenes del coronel Rochebrune en el parque de Longboyau. Creíase ver viejas tropas acostumbradas desde largo tiempo á maniobrar y llenas de arrojo bajo un diluvio de balas y proyectiles.

Su coronel Rochebrune, héroe de la guerra de Polonia, cuando podia prestar sus servicios á su patria, vino á cortar su existencia una bala enemiga, y probablemente disparada por un polaco de los que él mismo habia defendido.

El 4° regimiento de zuavos se distinguió notablemente en esta accion, en el furioso combate trabado en Garches, donde perdió 16 oficiales, 6 de ellos muertos y gran número de soldados.

En el combate de Buzenval se descubrió una nueva estratajema prusiana. Una vez ocupadas por este las casas, abre aspilleras en ellas, cubriéndolas despues con papel del mismo color que la pared. Dejan acercarse al enemigo hasta una distancia conveniente, y á una voz, ó á un silbido, rompen

los hombres el papel con la punta del cañon del fusil sembrando la muerte y la confusion en las filas contrarias.

El batallon de voluntarios de Montrouge se batió tambien con la mayor bizarría por espacio de cuatro horas hasta quedar dueño de las alturas que dominan á Rueil. De quinientos hombres de que se componia perdió mas de ciento.

Las pérdidas sufridas en la batalla de Montretout por el ejército y guardias móvil y movilizada de Paris fueron bastante considerables, pero jamás pudo saberse el número exacto, pues no se publicó estado alguno general de dichas pérdidas.

Calcúlase en 900 hombres fuera de combate los que tuvo solamente la Guardia nacional.

El 72° batallon perdió 80 muertos y heridos.

La 1ª compañía del 19° batallon, tuvo 18 mertos y 22 heridos en un efectivo de 100 hombres.

El general Clemente Thomas, en su órden del dia del 27, aprovechando el armisticio concluido para enterrar los muertos, envió un ayudante al campo prusiano, que secundado por otros jefes, recogieron é hicieron conducir á Paris 200 muertos pertenecientes á la Guardia nacional. Sus cuerpos se expusieron en las ambulancias, y de ellos fueron reconocidos ciento cuarenta por sus familias.

¡Sesenta desconocidos fueron enterrados hombro con hombro en el interior del cementerio del Padre Lachaise sin que sus parientes tuvieran el triste consuelo de acompañar á aquellos desgraciados á su última morada!

Antes de ser enterrados fueron fotografiados para poder ser reconocidos mas tarde por sus familias.

Aquí terminan los hechos de armas ocurridos delante de Paris, pues desde el 19 en que tuvo lugar la batalla de Montretout hasta las doce de la noche del 27, no hubo mas que insignificantes tiroteos de avanzadas. En cuanto al bombardeo, ya lo hemos referido en el capítulo XII.